

El Pueblo.

ESTE PERIODICO
SALE LOS
Domingos, Miércoles y Viernes.
Suscripción mensual 1 peso.

Órgano de los intereses del Departamento.

EDITOR Y DIRECTOR—M. S. GALAN.

SE PUBLICA

POBLA

Imprenta, Calle 8 de Octubre núm. 24.

Se reciben avisos y solicitudes.

ALMANAQUE.

Miércoles 21—Stos. Hilario Ursela y las once mil virgenes mártires.
Jueves 21—Sra. María Salomé y San Marcos obispo.

ADVERTENCIA.

Toda publicación y solicitada que se nos remita para publicar en nuestro periódico pagará 8 pesos por columna, los que serán pagos al contado sin excepción alguna.

Los avisos que no pasen de diez líneas pagarán por cada tres publicaciones 50 centésimos y los que pasaren de diez será precio convencional; también pagos en el acto de entregarlos en la imprenta.

Ninguna solicitud será publicada sin llevar al pie la firma del autor.

Sin estos requisitos será inútil se nos remita cualquier clase de escrito, pues no serán publicados.

EL GERENTE.

Varietades.

Publicamos en esta sección lo siguiente que tomamos de «El Molinillo» del Domingo.

Lágrimas de cocodrilo.

Molinillo—Señor amo, ha visto su merced?... ja, ja, ja! si no puedo contener la risa—No ha leído el telegrama de Buenos Aires?

Láculo—Cuál telegrama, Molinillo?

Molinillo—Ja, ja, ja! y cuál ha de ser, señor? el del recibimiento del Dr. Michigan da la Presidencia.

Láculo—Pero qué es lo que te causa tanta risa, Molinillo?

Molinillo—Vamos... ya veo que su merced no ha leído ese telegrama... Ja, ja, ja! que locos lindos el amo, por no decir... que tunantes.

Láculo—Veamos, lee el telegrama, hombre.

FOLLETIN. (5)

UNA EN OTRA.

NOVELA DE COSTUMBRES

POR DON FERNAN CABALLERO.

INTRODUCCIÓN.

—¡El Grande! exclamó D. Judas ¡tendré que ver! eso sería como si á mi que dijesen D. Judas el flaco, jha, jha, hal!

En un momento de silencio que siguió, el cura tomó timidamente la palabra, habló de su mina, de la cual hizo con sinceridad y buena fe los mayores elogios, celebró igualmente el mineral, y ofreció con pocos auxilios ponerla en breve en productos.

—El furor de las minas va pasando, dijo sentenciosamente el diputado, que só ponía espejuelos para aparentar tener mas edad de la que tenía. Fray Gerundio ha hecho de su D. Frutos el D. Quijote de las minas.

—Estimado paisano, dijo Torres, ¿que más que tomemos una acción á mediadas?

—Las medias son para los pies, contestó

Molinillo—Eso mismo iba á hacer.... oiga su merced:

—Se recibió Sarmiento, pronunciando un discurso que lo hizo llorar.

—Mitre lloró cuando llegó á la puerta de su casa.

—Diga su merced... ja, ja, ja! á quien no hace reír el llanto de semejantes tunos?

—Láculo—Quien sabe si ese llanto no ha sido sincero?

Molinillo—El llanto del cocodrilo, ni mas ni menos.

Láculo—Pero creo, Molinillo, que has leido mal, el telegrama dice que Mitre lloró; pero de Sarmiento creo que no dice lo mismo.

Molinillo—Si no lo dice, el amo, supónalo su merced como yo lo supongo, porque Sarmiento y Mitre, sorta para igual. En el dia no hay mas diferencia entre los dos, sino que uno baja de la Presidencia para que el otro suba, y sino sigue su merced oyendo lo que dice el telegrama; ya leo:

—Sarmiento promete continuar la guerra del Paraguay hasta vencer a Lopez. —Ya ve su merced si no es puro llanto de cocodrilo el que han deramado á su vez los dos Presidentes.

Láculo—No habrá leído esa parte del telegrama, Molinillo.

Molinillo—Pues... y decía su merced que quien sabe si el llanto sería sincero. Ni mas ni menos que es sincera su consecuencia con los principios republicanos, uniéndose al Imperio para destruir y despedazar una República hermana—Mala pesie se les lleve, el amo. El uno empezó la obra y el otro se propone acabarla, y por eso lloran los dos á lágrima tendida; el uno por el pesar de no ser él quien la termine y el otro por el placer de continuarla.

—Con cuál de los dos se quedaría su merced, si le dieran á escoger?

Láculo—Hombre, tienes unas salidas á veces....

Molinillo—Eso no es contestar, el amo digame su merced que con ninguno y acabamos.

Láculo—Lo que yo te digo, Molinillo, que no deja de ser arriesgado eso que ha dicho Sarmiento, de continuar la guerra del Paraguay hasta vencer á Lopez.

D. Judas; aborrezco las compañías tanto como las minas. Cinco mil reales perdi en la Positiva maldita. Una y no mas, Señor San Blas!

—Eso es, repuso Torres, porque es Vd. desconfiado como un ladrón, y está Vd. apegado a su dinero, como todo aquél para el cual el dinero es cosa nueva: ¿quierre Vd. prestarme la suma, y yo tomo una acción?

—No presto nunca, dijo D. Judas; niá mi Padre.

—Ese es el lema de vuestro blasón? preguntó Pedro de Torres.

—No señor, contestó colérico D. Judas; es una máxima de vuestro difunto Padre, que seria tan caballero como Vd. (aunque sin ser republicano lo pregona más) y decia que quien prestaba á un amigo, perdía el dinero y el amigo.

—Omite Vd. decir, repuso Torres, general paisano, que si mi padre no prestaba, era porque daba. No obstante, el vuestro debía saberlo.

—Bien está, bien está, interrumpió D. Judas; pero el resultado es...

—El resultado es, prosiguió Torres abandonando la frase, que hizo ingratás y empobreció: si eso es lo que Vd. quiere decir,

Molinillo—Sarmiento tiene agallas para eso y mucho más, mi amo—No dice el refran *cada loco con su tema?* Pues si Michigan lo dice, lo hará, si señor, solo que la cuenta le salga errada.

Láculo—Cómo es eso de la cuenta errada, hombre?

Molinillo—Es decir, que es muy capaz el Dr. Michigan de irse á tomar el mando del Ejército aliado, á menos que no le salga errada la cuenta y se arme en casa la bullanga y se lo impida.

Láculo—Y á propósito... creo que también dice el telegrama que se siente alguna novedad por las Provincias?

Molinillo—Pues á eso voy, señor amo; el telegrama dice así:—

—Malas noticias de las provincias

—Corren rumores que las Provincias del Norte se han declarado contra Sarmiento.

Láculo—Pues entonces Molinillo....

Molinillo—Si señor, mi amo, lo de siempre... la bullanga interior en estado permanente—Hasta en eso se parecen los dos Presidentes.

Láculo—Cómo hasta en eso?

Molinillo—Digo que Sarmiento sube bajo los mismos auspicios que subió Mitre.

Láculo—Aclamados, quieren decir?....

Molinillo—Si señor... aclamados por la *Chiquita de Durazno*, por el *lomo* de los Crudos; pero lo que son las Provincias, á uno como al otro le dicen: Abrenuncio Satánas!

Láculo—Y sin embargo ellos vierten llantos, Molinillo.

Molinillo—Llanto de Cocodrilo, es verdad, si señor; llanto al que es preciso hacerle la cruz como al diablo; llanto fingido que ha de costar mucho llanto verdadero á la Nación, mucho estrago y muchas vidas y mucho llanto y muchas calamidades; como que es llanto de farsantes y de tránsfugas.

Láculo—En verdad que estas preventido, Molinillo.

Molinillo—Si señor, llanto falaz que puede que á nosotros nos alcance; llanto que anuncia la continuación de una época de llanto; ese y no otro es el llanto de los Mites y de los Sarmientos,

Láculo—Quiere decir que tu preferirías que se rieran en vez de llorar?.

Molinillo—Demasiado se reiran ellos allá en sus adentros, tras ese llanto de co-

yo le aborro el trabajo, pues lo digo á bocadillo.

—Estos de sangre azul, murmuró D. Judas, hacen gala hasta de su pobreza!

—Como una estatua griega de su desnudez, Don Judas, dijo Pedro de Torres con verdadera dignidad. Usted sabe el refran popular: «irvá á un rico empobrecido, y no sirvá á un pobre enriquecido.» El dinero de Vd. puede irse tan pronto como se vino, Don Judas, en llegando á otras manos; pero la mitad de mi mayorizo que no he podido vender, pasa á mi posteridad.

—Entonces, señor, dijo D. Judas, ¿a qué trabaja usted tanto para acabar con los mayoralgos?

—Porque, repuso Torres volviendo á su tono fanfarrón y sentencioso, porque los principios deben mirarse antes que los intereses privados; porque el bien general debe buscarse antes que el individual; eso es lo que Vd. no entiende. Pero mirad á ese inglés; me está pareciendo entre todos con su imperturbable silencio y sus cuadros, una palabra borrada y rayada en todas sus direcciones.

—En este entretanto Javier Barea, que esataba al lado del Cura, le decía:

—Señor Cura, del dinero que me fué en

codrilo; si señor demasiado se reíran de los tontos que los creen; llanto que es sarcástico como la risa de los bufones, y que se traduce siempre en lágrimas de sangre para el pueblo, llanto que corre parejas con las protestas de la diplomacia brasiler.

Láculo—Hombre, que comparación se le ha ocurrido....

Molinillo—Y ya se ve que si, mi amo, hablando de Mitre y de Sarmiento, cómo puedo olvidarme del Imperio, su grande y buen amigo, su aliado, su buen patron y amo, su cooperador en la grande obra de echar por tierra la República hermana del Paraguay?

Láculo—Y sin embargo, Molinillo, ellos dicen....

Molinillo—Y sin embargo el amo.... ellos lloran, si señor, ya lo veo, como es cocodrilo, ó es lo mismo, como lloran los taimados, los périfidos, los hipócritas y los falsos.

Los Bemoles.

Molinillo—Se acabó el canto, mi amo.

Láculo—Y te ha salido bien?

Molinillo—Eso su merced lo dirá. Ello no me ha costado muy poco, es verdad. Ya se vé, el amo me dió un estribillo, forsado.

Láculo—Y acaban todas las coplas con el estribillo?

Molinillo—Si señor, todas concluyen con las palabras de su merced:

“Caracoles,

“Eso tiene tres bemoles!”

Láculo—Pues lee tu canto, Molinillo, que en seguida tienes que llevar los originales á la imprenta.

Molinillo—Allá va, señor amo; ya leo:

LOS BEMOLES.

Que Juan cortejo á Colasa

Y mil piropos la diga,

Y en la calle y en la casa

Y por do quer la persiga,

Eso pasa.

Pero que no le de un bledo.

Que otro se chupa el dedo,

Mientras el se chupa el dedo,

Caracoles,

Eso tiene tres bemoles!

Láculo—Está bien, y el metro es apropiado; sigue leyendo.

viado para mi viaje, me queda lo suficiente para tomar una acción en vuestra misa; yo la quiero.

Muchísimo me complace, respondió el Cura: dos me han tomado en Madrid unos amigos; otro creo poder afirmar que tomará una en Jaén; con la vuestra serán cuatro. Esto nos habilita para poder proseguir los trabajos.

Javier sacó su bolsillo y contó en oro los dos mil reales, presio de la acción.

—Javier, Javier, fiscal del demonio! ¿en qué piensa Vd.? gritó D. Judas ¡dar así el dinero sin recibir en cambio títulos, ni garantías, ni siquiera un recibo!

—Hace muy bien, dijo Casta.

—En efecto, dijo el Cura, el Sr. D. Judas tiene razón; yo entiendo poco de negocios de dinero: recoged el vuestro, señor fiscal. Yo os enviaré los títulos á Sevilla, y cuando Vd. los tenga, me mandará el dinero.

—No! respondió Javier Barea, suplico á Vd. se quede con él, y no hablemos más de eso.

El señor será un santo, murmuraba D. Judas, no digo que no; pero no es así como se hacen los negocios, Castilla. Además las gentes se pueden morir...

Molinillo—
Que antes de ir al ministerio.
D. Gil nos dí su programa,
Y haga gala de critiquerlo
Para decir que no mama
Esto es serio.
Pero que salga y después
Cona al ministerio ravoles,
Y el pueblo esté en desnudez,
Carcasas.

Eso tiene que serio.
Llorito—Hombres que bien traidos y que
bien riñan los ravoles.

Molinillo—Mas bien y mas sabrosos han
de ser para los ministros cuando los
comen.—Sigo, elamo:

Que la turba propietario
Pague impuestos y patentes,
Serenos y lumiñaria
Y cuanto el Gobierno invente.

Corriente:
Mas que toque al inquilino
Tanta gabela... mamo!

Que pague el patron molinillo.

Carcasas.
Eso tiene que serio.

Llorito—Sabes, Molinillo, que están
buenas tus variaciones con el mismo lema?

Molinillo—Favor que su merced me haga,
señor amo. Veamos que le pareció á su
merced esta otra:

Que el hueno de don Genaro
Die dia y noche trabejó,
Y no cobra par por caro
Por arreglar su menaje.

Eso no es raro;
Pero que su Pepe y chicas
Se la den de huevos moles,
Pasteles y cosas ricas;

Carcasas,
Eso tiene que serio.

Llorito—Como se conoce que eres golo-
so, Molinillo.

Molinillo—Como buen criado de su mer-
ced y termino, señor amo:

Que en este tiempo que andamos
Y cuya suerte creamos,
En cada paso que demos,
Algo de lo que pensamos.

Ya lo alcanzamos.

Pero que nuestra nación
Teniendo tantos ravoles,
Vaya pegando la pobre
Tanto y tanto tropezón;

Carcasas,
Eso tiene que serio.

EL PUEBLO.

Paysandú, Septiembre 21 de 1868.

Mejoras Materiales.

Muchas serán las mejoras que tendríamos
que señalar y de que crece nuestro pue-
blo, pero solo nos concretaremos por hoy
á la conveniencia que habría en obligar
á los propietarios á que la vereda del fren-
te de sus casas fuese de piedra y no de la-
drillo ordinario como están la mayor parte
y la limpia pública.

No vemos francamente la razón de que
se haga imposible obligar á los propie-
tarios á impedir las veredas de su frente
con piedra cuadrada.

Creemos que la Policía usando del per-
fecto derecho que la ley le acuerda debía
tomar una seria determinación sobre ese
particular.

Nadie puede creer que tales medidas
sean atacados los derechos de propiedad.

Unos de los cuidados de toda buena po-
licia debe ser también la limpia pública.
¿Faltarán recursos también para esto?
Estamos seguros que el actual Gefe Politi-
co es una de las cosas que mas ha aten-
dido, pero como no puede dedicarse exclusi-
vamente á esto habrá encargado á otras
personas, y estas desgraciadamente no ha-
brán llenado su cometido.

Creemos del caso hacer una indicación.
En la cárcel existen algunos presos,
los que si se dejaban holgadamente
pueden imaginar un nuevo crimen y á
no dudarlo hallarán en la cárcel una ha-

bilitación cómoda, lejos de ser un castigo; á
eso pues puede hacérelos trabajar en la
limpieza pública, y esta secundada por los
vecinos podría verse el pueblo en un buen
estado de aseo.

Es necesario no descuidarse sobre este
punto pues hoy que tener presente la es-
tación en que entramos y en la que es ne-
cesario que la limpieza sea lo más aten-
dido posible.

Nos parece bien.

Es digno de elogio el empeño que la Jun-
ta se toma por el bien del pueblo.

En nuestro número de hoy volvemos á
reproducir el edicto que ha dado sobre hi-
giene.

Esto demuestra que los que la componen
miran por el bien público.

Es de esperar que todos sin excepción,
coadyuben en lo posible para que lo ordene-
do por la Junta se lleve á efecto, pues
esa medida es un bien general de toda al-
phabecion.

Faltaria ahora, si es de sus atribuciones,
que se ocupara algo sobre lo que dice
nuestro primer editorial.

Del *Heraldo* tomamos el siguiente arti-
culo.

DECLARACION IMPORTANTISIMA.

Magnanimitad de Venancio Flores.

Acaba de verificarse en Marsella un he-
cho que tiene conmiserados á todos sus ha-
bitantes. El domingo ultimo estuvieron so-
bre las cinco de tarde de una fonda de
aquel ciudad, cuatro parejas compuestas
de cuatro elegantes marcos y otras tan-
tas esbeltas y preciosas jóvenes que frisari-
an lo que se considera como la belleza
de la raza humana.

Los cuatro marcos estuvieron en los rostros de todos

los que la mayor alegría seducían al pa-
rque.

Sin perder tiempo, ajustaron un es-
quife que debía llevarlos á dar un pas-
o por aquella ruta.

Efectivamente se embarcaron, y he aquí lo que contó el patrón de la
lancha al regresar al puerto:—He sa-
limido remando conduciendo á ocho personas
jóvenes, hemos remontado la punta del
muelle, y al hallarnos sobre los millones de la
mar, todos ellos subieron diciendo, han es-
crito al patrón que se había una
pareja atándose sus respectivos brazos, y quan-
do yo creí que todo era una pura broma,
propia de la juventud, á la voz de uno de
ellos han arrancado al abismo.

Solo que el esquife, me ha sido impos-
ible tener resolución alguna, además de quedar
parado petrificado á mi horri-
ble catástrofe.

Los ocho jóvenes eran hijos de industriales
haciéndose acostumbrados de Marsella. Has-
ta ahora no ha aparecido flotando mucha
que una de esas desgraciadas parejas.

¿Qué imprenderá á tomar fan desespera-
da determinación? Es un misterio.

imensa y su freno elegante. Probable-
mente era construido sobre arena y de arena
la composición.

No habia viendo, ni había sufrido la hu-
medad de las lluvias, ni caido por que si
fueran un castillo de naipes.

Afortunadamente en ese momento nadie
pasaba por allí, y los obreros sintieron el
crack en las paredes, produciendo escapar á
tiempo.

Ese hecho debió servir de ejemplo para
vigilar en adelante sobre la manera de
construir los edificios, y sobre todo si los
arquitectos son ó no recibidos, ó credita-
dos como tales.

Lamentamos esta desgracia, por cuanto
el constructor del edificio es uno de los mas
acreditados y viejos arquitectos de este
país.

No es cierto.

«La Tribuna» dijo que el señor doctor
Requena había renunciado ó iba á renun-
ciar al cargo que le fué confiado de Fiscal
General de Gobierno y Hacienda.

Es cierto.

Este caballero, cuyo nombramiento obtu-
vo la aprobación general, presidió el jurado
de estilo ayer (13 de Octubre) y ya
que encabezamos estas líneas.

TEATRO AMBULANTE.—En la linea de
Mánchester á Liverpool, un tal Mr. Sainth
ha establecido un teatro en ferrocarril y
parece que su intento ha dado hasta ahora
buena resultado.

Cinco grandes vagones están unidos de
manera que forman una gran sala de techo
abovedado, profusamente alumbrada y en
los cuales se arriban cajas de telas que impiden
que el viento entre.

La escena está dos pies mas elevada que
el piso de los vagones. Las piezas que se
ejecutan forman, por decirlo así, un repertorio
de ferrocarril, pues están arregladas
de manera que cada acto termina el llegar
á cada estación.

DIÁLOGO.

—¿Naciste?... —De una ilusión.

—¿Quién te engendró?—Una mirada.

—¿Fu tu una?—Un corazon.

—¿Y tu esencia?—Una pasión.

—¿Y tu muerte?—Séptis la muerte.

—¿Qué piensas hacer?—Gozar.

—¿Y cómo?—Haciendo sufrir.

—¿Tu objeto es?—Matar.

—¿Al hombre?—Sí, hasta morir.

—¿Y tu destino?—Llorar.

—¿Cuál es tu nombre?—El placer.

—¿Y tu apellido?—El dolor.

—¿Y cuando naciste?—Ayer.

—¿En dónde?—En una mujer.

—¿Pues quién eres?—Amor.

Molinillo.

AXIOMAS SOBRE EL AMOR.—Parece
que es menos raro pasar de la antipatía al
amor, que á la amistad.

—Las pasiones viciosas son siempre un
compuesto de orgullo, y las pasiones virtuo-
sas un compuesto de amor.

—El corazón de las mujeres es tan
naturalmente inclinado al amor, que aman
antes de conocer al que deben amar.

—Para escribir una carta de amor, pre-
cisó es empezarla sin saber lo que se ha de
decir, y cuando se ha concluido no saber
lo que se ha dicho.

—La cara de las mujeres se puede divi-
dir en tres épocas; en la primera sueñan en
el amor, en la segunda lo practican, y en
la tercera lo hechan de menos.

—La mujer solo vive de impresiones.
No siente verdaderamente que existe sino
que existe. El tiempo que ha pasado sin
amor no es para ella sin un sueño profun-
do.

—El hombre, una poco y con frecuencia;
la mujer mucho y raras.

ADIVINANZAS.

1—¿Cuál es el hombre que mas tiene que
sonar en el mundo?

2—¿Qué es lo que vale en el mundo para
un hombre mas que una mujer jó-
ven y hermosa?

3—Se finge ó se te finge médico que es
indispensable para que uno se ponga
bueno?

Las soluciones las daremos en el número si-
guiente.

Molinillo.

AQUÍ SE EJECUTA EL TRABAJO.—No
faltará quien pregunte que clase de tra-
bajo es que se ejecuta.—Tened paciencia y
oidme.

Iba los otros días paseandome por una
calle (la que en este momento no recuerdo
de lo nombre de ella) en compañía de un
señor que era de la marina y que se decía
que iba de admiración se detuvo y me
hizo notar un gran tablero en el que se
veían pintadas con letras doradas las pa-
labras: «*Aquí se ejecuta el trabajo*».

Casualmente en ese momento oyó
que los soldados se iban a la guerra
y que se veían dibujadas tres letres **H. B. B.**

—Pué esto bastó para reunir una cosa
con otra y decirle á mi amigo, lo único
que le faltó para ser completo este letrero
es que mas abajo diga **BURRO, BARNARO,**
ESTA.

—Esto es lo que yo el cronista, que tal vez
seré muy burro, diré.

—No os enojéis mis queridísimos lectores.

EL ALBA—El Domingo debe haber sali-
do á Buenos Aires un periódico de carácter
político dedicado al bello sexo, con el título
que encabezamos estas líneas.

TEATRO AMBULANTE.—En la linea de
Mánchester á Liverpool, un tal Mr. Sainth
ha establecido un teatro en ferrocarril y
parece que su intento ha dado hasta ahora
buena resultado.

Cinco grandes vagones están unidos de
manera que forman una gran sala de techo
abovedado, profusamente alumbrada y en
los cuales se arriban cajas de telas que impiden
que el viento entre.

La escena está dos pies mas elevada que
el piso de los vagones. Las piezas que se
ejecutan forman, por decirlo así, un repertorio
de ferrocarril, pues están arregladas
de manera que cada acto termina el llegar
á cada estación.

DIÁLOGO.—
—¿Naciste?... —De una ilusión.

—¿Quién te engendró?—Una mirada.

—¿Fu tu una?—Un corazon.

—¿Y tu esencia?—Una pasión.

—¿Y tu muerte?—Séptis la muerte.

—Y tu destino?—Llorar.

—¿Cuál es tu nombre?—El placer.

—¿Y tu apellido?—El dolor.

—Y cuando naciste?—Ayer.

—¿En dónde?—En una mujer.

—¿Pues quién eres?—Amor.

Molinillo.

AXIOMAS SOBRE EL AMOR.—Parece
que es menos raro pasar de la antipatía al
amor, que á la amistad.

—Las pasiones viciosas son siempre un
compuesto de orgullo, y las pasiones virtuo-
sas un compuesto de amor.

—El corazón de las mujeres es tan
naturalmente inclinado al amor, que aman
antes de conocer al que deben amar.

—Para escribir una carta de amor, pre-
cisó es empezarla sin saber lo que se ha de
decir, y cuando se ha concluido no saber
lo que se ha dicho.

—La cara de las mujeres se puede divi-
dir en tres épocas; en la primera sueñan en
el amor, en la segunda lo practican, y en
la tercera lo hechan de menos.

—La mujer solo vive de impresiones.
No siente verdaderamente que existe sino
que existe. El tiempo que ha pasado sin
amor no es para ella sin un sueño profun-
do.

—El hombre, una poco y con frecuencia;
la mujer mucho y raras.

ADIVINANZAS.

1—¿Cuál es el hombre que mas tiene que
sonar en el mundo?

2—¿Qué es lo que vale en el mundo para
un hombre mas que una mujer jó-
ven y hermosa?

3—Se finge ó se te finge médico que es
indispensable para que uno se ponga
bueno?

Por cada cuerpo que al océano caiga,
Pasto arrojado á la legión marina,
Millares de enemigos, de banquete
Serráñan á las aves de rapa!

Y ordenará la Grecia austero rito
Que conservese dia en la memoria,
Hasta que el ultimo estalón de hierro
De su cadena para siempre rompa.

José Pedro Varela.

Teatro de la Guerra.

A estar á las últimas noticias, habian
caído copiosas lluvias en el ejército, á tal

EN EL MAR.

Quán profunda la mar! como resiste
Su inmensidad á la avida mirada,
Que quisiera seguir, de cada ola.
La leve espuma que ligera pasa.

Quán hermosa en colores; cuán variada!
Verdosa allí donde las cosas lucha,
Tumultuosa y sombría en la tormenta;
Transparente y azul en la boyanza.

Hospitalaria y cariñosa á veces,
Sintiendo el barco sobre su ancha espalda,
Como la tierra madre al dulce niño,
Suave lo nace y plácida lo guarda;

Fosforencias mil cínen al buque
De diamantes de fuga una guinalda!
Parece que en señal de regocijo
El océano enciende luminiscencias!

Y á veces, vengativa e implicable,
Ardiendo de furor, rebosa en furia,
Despedaz y destroza y arrincha,
Cuantos en su deseo de venganza!

Y agrupando sus aguas tumultuosas
Levanta sus últimas oleadas,
Cual siquier al rostro del Eterno
Arrojase la espuma de su rábita!

En vano, entonces, el azul espacio
Con las estrellas que la noche ilumina,
Poco importa que el cielo brilla,
La mar en su oscuridad levanta.

Por eso palidecen los mas fuertes,
Cuando se ve venir sobre las aguas,
Un rumor, un rumor, si es la muerte
Lividu y voraz se acercara!

Y que no hay corazones que lo guarden,
Que no puedelegárse á la muerte,
Que mi nombre, mi nombre que guardo es
Al menos en la piedra funeraria.

Yo quiero un signo esterno sobre el mundo,
De peores milá á la furia suya,
Y tu muerte, si es que llegará á mis illos.
Además, en 1861, 101,784,185

periódicos, libros y muestras fueron tras-
mitidos por el correo inglés, cuyos rendi-
mientos líquidos correspondientes á este
año han sido de 1,397,886 libras esterlinas.
Los días de mayor distribución son los
sábados y los lunes de cada semana y el día
de San Valentín, o sea el 14 de febrero, en
Londres son sólo se distribuyeron en 1867

11,199,142 cartas de felicitación. El nú-
mero de las que no llegan á su destino por
estar mal redactadas ó intelijibles los
sobres, alcanzó en 1866 al extraordinario
guarismo de 4 millones, de los cuales había
10,400 sin tener dirección alguna, y entre
ellos 276 en las que se remitió dinero.
La oficina especial encargada de remediar
estos inconvenientes supo adivinar, por
ejemplo en el nombre de sir John Jobsonieri,
el de sir Humphrey Davy. Por la misma
causa, en 1866 no pudieron distribuirse
700,000 periódicos. Por último el nú-
mero de empleados de correos que cien años
atrás era de doce, es mayor en el día que el
ejército de algunos Estados secundarios.

Y ordenará la Grecia austero rito
Que conservese dia en la memoria,
Hasta que el ultimo estalón de hierro
De su cadena para siempre rompa.

José Pedro Varela.

CORREO DE MONTEVIDEO.

TÉLEGRAMAS.

Para el «Telégrafo Marítimo»
Buenos Aires, Octubre 17 2 de la tarde.
Hoy se embarcó el Ministro del Interior
Dr. Vélez Sarfield con el Dr. Victoria,
yerno de Urquiza.

Se publicó una declaración oficial en
la que se dice se meterá en la cárceles
aquel que falte al respeto á Sarmiento.

Para la Bolívar.
Bonos 45 3/8 y bajando.

Salio Vélez Sarfield para Entre-Ríos.
Llegó Gould hoy del Paraguay con algu-
nos ingleses de allí.

Así es lo insopportable el calor que se tiene
en la noche, es decir que se pierde la
sueña y se pierde la vida.

Así es lo insopportable el calor que se tiene
en la noche, es decir que se pierde la
sueña y se pierde la vida.

Así es lo insopportable el calor que se tiene
en la noche, es decir que se pierde la
sueña y se pierde la vida.

Así es lo insopportable el calor que se tiene
en la noche, es decir que se pierde la
sueña y se pierde la vida.

Así es lo insopportable el calor que se tiene
en la noche, es decir que se pierde la
sueña y se pierde la vida.

Así es lo insopportable el calor que se tiene
en la noche, es decir que se pierde la
sueña y se pierde la vida.

Así es lo insopportable el calor que se tiene
en la noche, es decir que se pierde la
sueña y se pierde la vida.

Así es lo insopportable el calor que se tiene
en la noche, es decir que se pierde la
sueña y se pierde la vida.

Así es lo insopportable el calor que se tiene
en la noche, es decir que se pierde la
sueña y se pierde la vida.

Así es lo insopportable el calor que se tiene
en la noche, es decir que se pierde la
sueña y se pierde la vida.

Así es lo insopportable el calor que se tiene<br

